

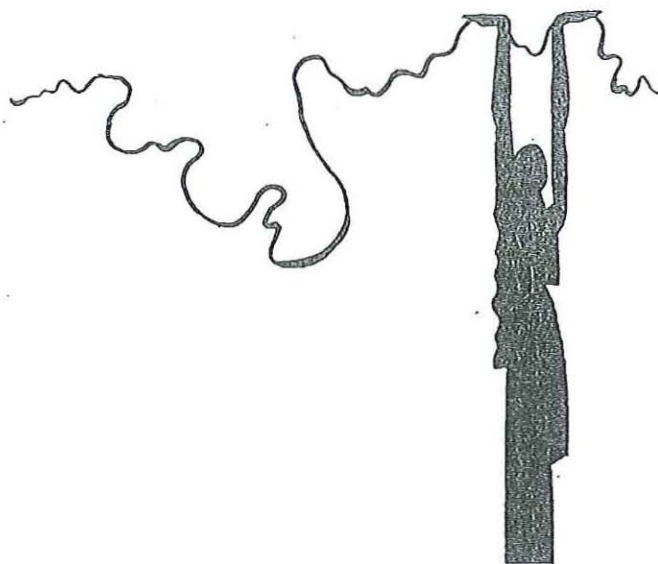
Cuadernos del Matemático

nº 44

Cuadernos del Matemático

Revista Ilustrada de Creación

www.cuadernosdelmatematico.es



Getafe
número 44
Mayo – 2010

Año XXII

TIRADA: 2.000 ejemplares

P.V.P.: 10 €

Las opiniones vertidas en cada artículo de esta revista son responsabilidad exclusiva de su autor.
La Redacción no mantendrá correspondencia sobre los originales recibidos por la imposibilidad material de atenderlos a todos como se merecerían y garantiza, en su modestia, que todos los textos son inéditos excepto los que expresamente se señalen.
Si envías alguna colaboración, hazlo en CD con copia en papel.



Las voces de la poesía en los espejos del pensamiento

Francisco Estévez

Università degli studi di Torino

"¿No será posible que algún día afortunado la poesía recoja todo lo que la filosofía sabe, todo lo que aprendió en su alejamiento y en su duda, para fijar lúcidamente y para todos su sueño?"

María Zambrano

"La poesía es algo mucho más filosófico y elevado que la historia; la poesía tiende a representar lo universal, la historia, lo particular"

Aristóteles

Poesía y filosofía. Filosofía y poesía. La encrucijada que se forma entre ambas disciplinas ha suscitado tantas controversias que podríamos seguir semejante debate con entusiasmo en los ya largos ríos de tinta que acumula. La multitud de perspectivas que abordan las diversas cuestiones que suscita la cercanía de sus nebulosas fronteras y la similitud del objetivo final que, en ocasiones, persiguen los empeños de ambas disciplinas así lo ponen de relieve.

Razón y arte. Arte y razón. ¿Es la relación entre racionalidad y afectividad necesariamente conflictiva? A tenor de las reflexiones de Spinoza en el modelo del amor intelectual o, con otro nombre, razón apasionada, no (para un análisis detallado de las pasiones desde un punto filosófico resulta imprescindible *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, de Remo Bodei). Sin embargo, al remontarnos a los orígenes griegos de nuestra cultura occidental, vemos como Platón establece la relación entre ambas entidades como una vieja enemistad y, no dándose por

satisfecho, condena de forma tajante la poesía. Tales ideas platónicas acuñan la categórica escisión académica y propician de ahí en adelante que la poesía sea minusvalorada respecto a la filosofía.

En ámbito italiano principiando este tercer milenio, el Instituto Cervantes de Roma organizó dos congresos que afrontaron la cuestión cara a cara como se afrontan los grandes retos, las aporías y los nobles toros. Por un lado, el Congreso *María Zambrano en su centenario "Gli anni di Roma 1953-1964"*, celebrado en Roma, puso punto final al conjunto de conmemoraciones que ha recibido la aventajada discípula de Ortega y Gasset. La pensadora mantuvo con la ciudad eterna, aparte de con Chile y México, fuertes vínculos, lo que demuestra la recepción, acogida y aceptación que de su obra y pensamiento se realiza hoy en día en Italia. Para muestra un botón: "su obra sigue presente, sus obras están más editadas en Italia que en España"² afirmaba Rogelio Blanco, Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas de España, en tal encuentro.

1. Celebrado en diciembre de 2004 y cuyo responsable científico fue Francisco José Martín, profesor en la Università di Siena y reconocido especialista en la obra de María Zambrano. Contó a su vez con la presencia del Director del Instituto Cervantes, César A. Molina, el Director general del Libro, Archivos y Bibliotecas de España, Rogelio Blanco, y otras figuras destacables como Luis de Llera y Vincenzo Vitiello.
2. *María Zambrano, Gli anni di Roma (1953-1964)*; Instituto Cervantes en Roma

En el cálido otoño de 1939, durante su exilio en México, María Zambrano escribe *Filosofía y Poesía*³, donde, amén del título, la propia estructura interna del libro rebela el enfrentamiento que se produce para la autora entre ambos términos. Un constante bamboleo textual representado por el inquieto paso de un concepto al otro, como de lo concreto a lo universal, de la multiplicidad a la unidad, de la búsqueda al hallazgo; juego de contrarios, por lo tanto, con el que la escritora pretende acotar los distintos elementos que constituyen las oposiciones binarias de las que participa antagónicamente cada disciplina⁴.

A nuestro entender, una de las consideraciones de vital interés para abordar con éxito la lectura de este libro sería la siguiente: «La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser». Cuánto débito tiene esta reflexión zambranista con *Il fanciullino*, el pequeño tratado de poesía que escribiera Giovanni Pascoli, el gran poeta italiano, apenas iniciado el siglo XX⁵. No resulta ocioso sacar a relucir tan pronto nombres de poetas; según dicho tratado todos llevamos en nuestro interior un chiquillo, el cual vive y canta con estremecimiento sus sentimientos, pero, por desgracia, no todos tenemos capacidad para descubrirlo. El poeta sería aquel que no silencia esa voz interior dotada de un saber místico y primigenio⁶. Pascoli considera la poesía como la lengua materna del ser humano, como la realidad primera de las cosas ya que para el poeta la palabra construye el mundo y, además, lo representa, lo comunica. Esta idea gravita en toda la obra pascoliana y se presenta con especial incidencia en *Il Fanciullino* donde podemos leer: «Él [referido al *fanciullino*] es el Adán que da el nombre a todo aquello que ve y siente»⁷. Este lenguaje primigenio funda la realidad, por ello su necesidad primordial es hallar la palabra precisa en su constante bautizo del mundo. Podemos, pues, empezar a comprender la inquietante búsqueda de exactitud verbal en toda la obra poética pascoliana.

En *Las luces del crepúsculo*⁸, donde se pone en paralelo nuestra literatura con la europea para así efectuar una ejemplar revisión crítica de la historia literaria y del valor de la poesía española de final de siglo XIX y principios del XX, podemos advertir como, de entre los más jóvenes y prometedores vates españoles de la época, Juan Ramón Jiménez es el que tiene planteamientos más acordes a esa idea pascoliana, presentes ya en el eco becqueriano, que a su vez tiene claras influencias del romanticismo alemán. Signos de modernidad literaria en el joven Juan Ramón.

Por otro lado, en *Filosofía y poesía*, no se excluye la posibilidad de que pensamiento y poesía se hayan producido en una única forma expresiva, María Zambrano cita el ejemplo de la *Divina Commedia* —sus exegetas gustan llamarla por su nombre propio— como el caso paradigmático donde poesía, filosofía y religión aparecen ligadas de igual modo que se trenza el mimbre, con unión armónica. Aquí, incluso la poesía adquiriría privilegio en funciones respecto a las otras dos, pues sería la encargada de “materializar la esperanza que entre la filosofía y la religión habían afianzado”⁹. Parece que la escritora ha leído con detalle a Benedetto Croce, el filósofo, historiador y crítico italiano, quien sustenta la originalidad de dicha lectura del gran poeta florentino. Para Croce, y tengamos en cuenta que fue un filósofo de fuerte cuño hegeliano, con la dosis de racionalismo que ello implica, la intuición artística se coloca en lugar anterior a la conciencia conceptual. La puntillosa distinción entre las partes de la obra literaria en las que la intuición literaria se encuentra en estado puro (poesía) y las partes híbridas en las que aparece contaminada con la reflexión intelectual y moral (no poesía) será la línea de investigación de toda su crítica, por ejemplo la distinción en la *Commedia* entre partes líricas y estructuras ideológicas. De modo más claro, cuando el filósofo italiano comenta los conceptos de poesía manejados en la obra de Dante, descubre una subordinación que no sólo distingue la poesía, sino que la privilegia respecto a la razón.

3. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, Ediciones de la Universidad de Alcalá de Henares. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.

4. Según parece, el título original fue *Filosofía, poesía y tragedia*, dato que no he podido corroborar, pero que de ser cierto explicaría la relación trágica que se establece entre ambas esferas.

5. En concreto, la primera edición íntegra, es de 1903 y bajo el título *Miei pensieri di varia umanità* aparece en Italia *Il fanciullino*, de Giovanni Pascoli, particular tratado de teoría poética que aúna los gustos clásicos del vate helenista con el interés por los modernos poetas franceses que cultivan en sus versos lo inefable y el matiz sugerente. La edición que manejamos es Giovanni Pascoli: *Il fanciullino*; Milano: Feltrinelli, 1992.

6. Jorge Urrutia, *Las luces del crepúsculo. El origen simbolista de la poesía española moderna*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, pp.157 ss.

7. Cito a partir de la edición de Giovanni Pascoli, *Il fanciullino*, Milano, Feltrinelli, 1992, pág. 32. La traducción es siempre mía.

8. Jorge Urrutia, *Las luces del crepúsculo. El origen simbolista de la poesía española moderna*, 2004.

9. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, pág. 75.

Aparte de notables excepciones, siguiendo los planteamientos del librito de la filósofa, la norma general es que poesía y filosofía a lo largo del tiempo se "enfrenten con toda gravedad en nuestra cultura". Y esto es debido a que los poetas con el amor de su canto alteran la esencia, el orden marcado por la razón¹⁰. Por tanto, María Zambrano parece colocarse en una posición cercana a, por ejemplo, Eugenio Montale quien afirmaba estar completamente de acuerdo con el enunciado de Tomaso Ceca por el cual la poesía es un sueño de la presencia de la razón¹¹. Al correr de la historia, con el Romanticismo, se produce de nuevo la misteriosa conjunción entre filosofía y poesía.

Según nuestra autora, de entre las importantes diferencias que alejan ambas disciplinas cabe resaltar la ausencia- y conste que nosotros admitiríamos la afirmación si se matizaran los términos cuantitativos- en la poesía del acto auto reflexivo, ya que "nunca volvió los ojos, los ojos tristes, hacia sí. Nunca -generosa y desesperada- se ocupó de sí como la filosofía desde el primer instante hiciera". Sin embargo, y como bien sabemos, a partir del siglo XIX -aunque podríamos forzar más los límites temporales- la poesía intensifica su introspección, alzando durante todo el siglo XX el vuelo de la propia reflexión. Se abre así en este siglo pasado un vendaval de cuestiones que sumergirá a buena parte de los creadores en un angustioso mar de dudas que serían difíciles de sintetizar en los límites naturales de este trabajo. Lo que sí podemos rastrear, y por ello resulta incuestionable, es cómo toda esa inquietud auto reflexiva se ha reflejado de forma fértil, y a veces incluso de manera sublime, en la creación poética a lo largo de esta centuria pasada.

Filosofía y poesía transpira en todas sus páginas aquella idea por la cual la palabra poética pertenecería a cualquier cosa previa, instalada en un lugar anterior a donde nos encontramos. Es decir, la palabra queda bendecida por una suerte de exilio interior y exterior. Continuando este hilo de pensamiento, la malagueña llega a afirmar que el poeta es, por tanto, y de un modo muy especial, un creador de lengua. Un tipo de persona especial que posee una sabiduría pre-humana, que vuelve a un tiempo fuera del tiempo y realiza una constante función adánica, haciendo el mundo, a través de palabras certeras, decible. O, por decirlo con Zambrano: "[el poeta] tiene que expresar, por

eso tiene que hablar «sin saber lo que dice», según le reprochan. Y su gloria está en no saberlo, porque, con ello, se revela que es muy superior a un entendimiento humano la palabra que de su boca sale"¹².

Y como nosotros somos fieles seguidores del apóstol Tomás, sólo crearemos metiendo los dedos en costal. Tomemos para ello un famosísimo poema de Pedro Salinas, *El Contemplado (Tema)*¹³:

*De mirarte tanto y tanto,
de horizonte a la arena,
despacio,
del caracol al celaje,
brillo a brillo, pasmo a pasmo
te he dado nombre; los ojos
te lo encontraron, mirándote.*

El contacto visual fruto de una lenta observación, se produce como una suerte de comunión total, tras la cual el poeta consigue dar palabra al objeto: bautizar y condensar en una palabra el mar inabarcable, al menos visualmente y de ahí las referencias al horizonte, las nubes, como difusas fronteras del objeto. Es una mirada que nace con pretensión de divisar, de acotar verbalmente, lo inmensurable. Una mirada nueva, admirada, inesperada, en suma, adánica.

Ahora bien, si observamos con atención el léxico utilizado, nos detendremos rápidamente en *celaje*, que según el diccionario de la RAE "es el aspecto que presenta el cielo cuando hay nubes tenues y de varios matices". Pero la palabra adquiere valor polisémico en el contexto global del poema, ya que también funciona como "un presagio, anuncio o principio de lo que se espera o desea" (tercera acepción contenida en el diccionario de la RAE) en este caso la palabra deseada con ardor, la palabra que pueda contener en su molde todo el caudal de agua, expresar toda liquidez de la mirada. La mirada bautismal representa pues un anuncio, el principio de un deseo.

No menos sintomático por parte del poeta es la forma de graduar la vigilancia que realiza: *pasmo a pasmo*. Podríamos entender al pie de la letra lo que sugiere: el objeto por definir ha provocado una intensa fascinación que obnubila la razón del poeta y su discurso lógico, y esto se empieza a poner interesante si lo conectamos con nuestra disyuntiva poesía - filosofía y

10. Ídem, pp. 13 y 59.

11. Eugenio Montale: *Sulla poesia*. Milano: Oscar Mondadori, 1997, pág. 141.

12. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, pág. 41.

13. Pedro Salinas, *Poetas Completas*, Barcelona, Lumen 2001, pág. 663.

las implicaciones que supone. Este deleite no provoca, sin embargo, el silencio del poeta, todo lo contrario, el gran asombro que produce la contemplación del objeto es el motor de la búsqueda verbal y, a continuación, surge inesperado el encuentro con la palabra:

*Por las noches,
soñando que te miraba,
al abrigo de los párpados
maduré, sin yo saberlo,
este nombre tan redondo
que hoy me descendió a los labios.*

Refugiado por las sombras de la noche, el poeta sueña sin descansar en su puesto de vigía. Es, por tanto, un proceso inconsciente pero gradual; cobijada en un nivel superior, el mundo onírico del vate, y defendida por una suerte de mucosa materna, *los párpados*, la palabra se ha desarrollado hasta ser certera y poder bajar a los terrenos físicos del decir, *los labios*. Salinas participa aquí de la estética del sueño sintetizada en la frase de Hölderlin: "todos somos grandes poetas cuando soñamos". La palabra pertenece a un reino alejado de la razón diurna, aunque no por ello carente de puntería fatal.

Es una tardía pero grata sorpresa, porque ella ha estado siempre, incluso en su ausencia:

*Y lo dicen asombrados
de lo tarde que lo dicen,
¡Si era fatal el llamártelo!
¡Si antes de la voz, ya estaba
en el silencio tan claro!
¡Si tú has sido para mí,
desde el día
que mis ojos te estrenaron,*

Como vemos la palabra era ya en un momento anterior a su decir, existía incluso en el silencio.

El poema no puede acabar de otro modo más rotundo que con el nombre del objeto. Transformándose para ello los últimos versos en una suerte de pila bautismal:

*el-contemplado, el constante
Contemplado!*¹⁴

¿Qué hemos presenciado aparte de una lección muda? Ni más ni menos que un bautizo, tardío y silencioso, pero bautizo al fin y al cabo. Se ha civilizado a la palabra, adentrándola en nuestra lengua a través del poema que ahora oficia como rito. La alegría del evento, en manos del poeta, se ha transformado en celebración prodigiosa. No es preciso que hable más, su nombre de pila y basta. Con Calderón podríamos afirmar: "Esto es mirar o morir".

Vemos pues como el conocimiento poético puede desentrañar una existencia anterior a la nuestra. En realidad se trata de descubrir una ausencia no percatada, pues el poeta sabe que la falta de una palabra empequeñece nuestro mundo.

Una de las diferencias fundamentales que señalaba María Zambrano entre el filósofo y el poeta era la relación que mantienen con la palabra. El primero pretende ingenuamente dominar la palabra, mientras el segundo "se consagra y se consume en ella. Se consume por entero, fuera de la palabra él no existe, ni quiere existir. Quiere, quiere delirar, porque en el delirio la palabra brota en toda su pureza originaria". El contundente final del poema de Salinas es, pues, el momento culmen del delirio, el milagro de la anunciación de la palabra, por decirlo con Zambrano: "el pecado de la carne hecho palabra, eternizado en la expresión, objetivado"¹⁵.

Al iniciar estas líneas, antes de pergeñar estas apresuradas sugerencias acerca de *El contemplado*, anunciábamos el segundo encuentro romano en torno al tema poesía y pensamiento: "*Las razones de la poesía y las poéticas del pensamiento*", organizado conjuntamente por el Instituto Cervantes de Roma, la Universidad Tor Vergata de Roma y el Sindicato Nacional de Escritores Italianos a principios de 2005. Allí tuvimos la felicidad de contar con las jugosas intervenciones de varios poetas, entre ellos, y destacables por méritos propios, Andrés Sánchez Robayna y Antonio Gamoneda.

Sánchez Robayna pertenece, sin lugar a dudas, a ese grupo de poetas españoles que rondan entre los sesenta y setenta años y aún en su persona la docencia universitaria con la creación poética. Sin ánimo de exclusión, formarían parte de dicho grupo además del poeta ya citado, entre otros, Guillermo Carnero, Antonio Carvajal Francisco Díaz de Castro, Jacobo Cortines, Luis Izquierdo, Jon Juaristi, Joaquín Marco,

14. Pedro Salinas, *Poesías Completas*, Barcelona, Lumen 2001, pág. 663.

15. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, pp. 42-47.

Miguel Martín, César Antonio Molina, Luis García Montero, Jaime Siles, Jenaro Talens y Jorge Urrutia. Buena parte de ellos han planteado la renovación de los cauces expresivos a partir de una honda reflexión lingüística. No todos gozan el favor que sería deseable de un público más que despistado por estrategias editoriales y una crítica aturdida por ciertos fuegos fatuos que no son hoguera, aunque la mayoría orillan las diferentes vetas por las que ha transcurrido lo más granado de la poesía española durante esta segunda mitad de siglo XX, evidentemente cada uno con su personal voz.

En el cuerpo del mundo. Obra poética (1970-2002), Sánchez Robayna recoge su obra poética hasta el día de hoy e incluye un apéndice en el cual nos aclara sus planteamientos sobre la función del poeta en el mundo actual. Para ello el poeta canario analiza de forma profusa una famosa frase de Mallarmé: "Para mí el caso de un poeta, en esta sociedad que no le permite vivir, es el caso de un hombre que se aísla para esculpir su propia tumba"¹⁶. Las reflexiones que realiza acerca del célebre vate francés tienen en su esencia un sentido órfico, si consideramos no desproporcionado seguir el recordatorio zambranista donde se apunta el poder de la imagen platónica del cuerpo como tumba, utilizada en el *Fedro*: "Porque éramos puros y no sufríamos la huella de este sepulcro que llamamos cuerpo y que llevamos actualmente con nosotros, atados a él de la misma manera que lo está la ostra a su concha"¹⁷. Considerando el tipo de poesía que practica nuestro autor, no es inútil resaltar que dicha mención aparece en el capítulo titulado *Mística y poesía de Filosofía y poesía*.

Las primeras impresiones que levanta la lectura de este cuidado volumen son valiosas. El buceo por las aguas poéticas del autor insular nos permite difuminar nuestros límites, ampliar nuestro entorno y, por ende, nuestro mundo. El milagro de la liberación se produce gracias a que "Toda palabra requiere un alejamiento de la realidad a la que se refiere, toda palabra es también, una liberación de quien la dice. Quien habla aunque sea de las apariencias, no es del todo esclavo"¹⁸.

"Las palabras están heridas de muerte"¹⁹, clama Robayna. Y esta es una certeza que no sorprende por su agudeza, pero sí por la ausencia de catastrofismo con que se argumenta y, en especial, por las propuestas

que realiza, con manifiesta cercanía a Valente, en su concepto místico de la palabra.

Creemos ver, quizá caprichosamente, esa realidad profunda que solicitaba Pascoli y recordaba Zambrano sirviéndose de la metáfora platónica, en buena parte de la creación del canario. Por ejemplo, en el segundo poema que ofreció en su recital romano, *El durmiente que oyó la más difusa música*²⁰. Transcribimos aquí su final:

*Ni el sol ni la mañana serán ya para él
un sol o una mañana o un azul ilusorios*

De forma no excluyente, podríamos entender la cosmovisión que encierra dicho poema como una suerte de poética marcada fuertemente por límites espaciales; como explicó el propio autor en su lectura, en definitiva, límites materiales. No en vano la presencia turbadora y constante del mar representa para todo insular la marca más fuerte de su dimensión espacial. Una inmensa amplitud azul que se connota paradójicamente por funcionar como pulsión, como cerrojo.

La realidad abandona su capa ilusoria porque nos adentramos en la capa más profunda de la misma. La fuerte predilección hacia lo contemplativo es lo que, en buena medida, ha permitido a la crítica observar su influencia mística.

En *Las primeras lluvias*, poema que pone fin a la primera parte del poemario *Fuego blanco*, recitado en este encuentro por el autor, encontramos una formulación del conocimiento estrechamente ligada a nuestro tema:

*Saber de un no saber, ni siquiera el sentido
de la ignorancia, ahora que las gotas resbalan
sobre el cristal, sobre la transparencia*

Esta paradójica concepción del saber como no saber se nos antoja cercana a la enunciación de Guyau: "El privilegio del arte es no demostrar nada, no probar nada y, sin embargo, introducir en nuestro espíritu algo irrefutable." Como si la poesía fuera "reintegración, reconciliación, abrazo que cierra en unidad al ser humano con el ensueño de donde saliera, borrando las distancias"²¹.

16. Andrés Sánchez Robayna, *En el cuerpo del mundo Obra poética 1970- 2002*, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2004, pág. 436.

17. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, pág. 48.

18. Ídem, pág. 21.

19. Andrés Sánchez Robayna, *En el cuerpo del mundo Obra poética 1970- 2002*, pág. 443.

20. Ídem, pág. 32.

21. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, pág. 97.

Dando vueltas a la madeja poética hemos visto de qué modo la poesía está invadida por una lógica instintiva que algunos no dudan en calificar como pre-lógica. Toda creación es una tarea de despojamiento, un regresar a aquello que no éramos antes de ser. Todos nacimos del mismo aullido. Con aquel desgarrador grito ponemos fin a nuestra estancia en el útero materno. De ahí en adelante adquirimos conciencia de un hecho singular: la maraña de palabras nos proporciona un lenguaje. Estatus privilegiado dentro de él gozan la palabra poética y la palabra filosófica, las cuales nos forman y conforman. Mallarmé en radical declaración sostenía que sólo los Poetas tie-

nen derecho a hablar; porque de antemano, saben²². Así Zambrano afirmaba "he tenido el proyecto de buscar los lugares decisivos del pensamiento filosófico, encontrando que la mayor parte de ellos eran revelaciones poéticas. Y al encontrar y consumirme en los lugares decisivos de la poesía me encontraba con la filosofía". Comprendemos ahora la vehemencia de las declaraciones de Mallarmé si reflexionamos con serenidad el pensamiento zambranista: "El arte lejos de ser forjador de sombras y fantasmas, es la revelación de la verdad más pura"²³.

Francisco Estévez

22. Stéphane Mallarmé, *Fragmentos sobre el libro*, Valencia, Soler, 2002, pág. 40.

23. María Zambrano, *Filosofía y poesía*, pág. 78.